

PARTE 1 - INVOLUCRANDO EL PASADO

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

En 2,017, envié una carta pastoral llamándonos a reconstruir en fe y esperanza. En élla, me enfoqué en parroquias, escuelas y formación de liderazgo para abordar los desafíos presentes en nuestra Diócesis.

Como resultado, en febrero del 2,019, casi 400 personas se reunieron conmigo y lanzaron un intenso proceso de planificación de seis meses centrado en estas iniciativas: Gobierno (que incluyó Finanzas y Administración, Recursos Humanos, Comunicaciones, Instalaciones y Bienes Raíces); Jóvenes y adultos jóvenes; y Servicios Sociales Católicos. El plan estratégico pastoral que surgió con más de sesenta recomendaciones fue el resultado del trabajo diligente de estos comités y el aporte de varias sesiones de escucha en torno a estas áreas prioritarias específicas.

Un sitio web de planificación estratégica, fallriverplanning.org, documenta el progreso de estas recomendaciones. Parte del trabajo que surgió del plan estratégico fue la creación de diez “colaborativos” parroquiales, la publicación de un informe de transparencia integral de la Diócesis en el 2,020, la reconstitución de un consejo pastoral diocesano y el contratar un Director Mayor de Jóvenes, de Jóvenes Adultos y de Ministerios de vida Familiar. Si bien nuestro trabajo para reconstruir en la fe y en la esperanza está en curso, y hemos aprendido varias lecciones en el proceso, creo que hemos logrado grandes pasos como Diócesis.

Al igual que el resto de la sociedad, nosotros como Iglesia estamos muy afectados por la pandemia y experimentamos la pérdida de diferentes maneras. Sin embargo, la pandemia nos recordó que a pesar de los desafíos que podamos enfrentar, Dios no nos abandona. Más bien, nos llama a llevar a cabo con valentía la buena obra que comenzó en nosotros. Ahora, más que nunca, Dios nos está llamando a seguir adelante y a no quedarnos quietos. Mi esperanza en esta carta pastoral es ofrecerles una visión de cómo podemos hacer esto y cómo pueden unirse a nosotros para avanzar hacia el futuro como Diócesis.



Misa de planificación estratégica en la Catedral de Santa María de la Asunción, Fall River

Mi esperanza en esta carta pastoral es ofrecerles una visión de cómo podemos hacer esto y cómo pueden unirse a nosotros para avanzar hacia el futuro como Diócesis.

PARTE 2 - PRESENTANDO EL FUTURO

¿QUÉ IGLESIA DEJAREMOS ATRÁS?

Al mirar hacia el futuro, debemos preguntarnos: ¿qué Iglesia dejaremos a las generaciones futuras? Debido a muchos factores, nuestra Iglesia local está experimentando una disminución en la asistencia a misa, la participación en la formación de la fe y la celebración de los sacramentos. Específicamente, en la Diócesis de Fall River desde 1,990 tenemos 100,000 católicos menos, la participación en la formación de la fe ha disminuido un 67% y los sacramentos de iniciación han disminuido un 65%. ¿Cómo cambiamos estos declives? Primero, debemos trabajar para ayudar a las personas a experimentar la metanoia: conversión personal y cambio en la forma de vida. Este fue un aspecto clave de las enseñanzas y el ministerio de Jesús, y también debe ser un aspecto clave de nuestro trabajo a medida que avanzamos hacia el futuro.

Mientras celebro las Confirmaciones en la Diócesis, tengo la oportunidad de hablar con los Confirmandos y hacerles las siguientes preguntas: ¿Cambiará algo de ti cuando termine esta celebración litúrgica y salgas por las puertas de la iglesia y regreses a tu vida? ¿Alguien sabrá que eres cristiano o que crees? Cuando estás lejos de la iglesia, ¿hay algo en ti que indique que eres católico para quienes te conocen? ¿Realmente se ha comprometido a vivir de una manera que cuando las personas lo encuentren, también encuentren a Cristo? Dado que no llevamos un cartel para anunciar estas creencias, **DEBEMOS SER EL SIGNO**. Lo que profesamos en la fe, debemos mostrarlo en nuestras obras. Nuestras decisiones, acciones y palabras deben reflejar lo que creemos y ayudar a otros a reconocer a Dios en nosotros.

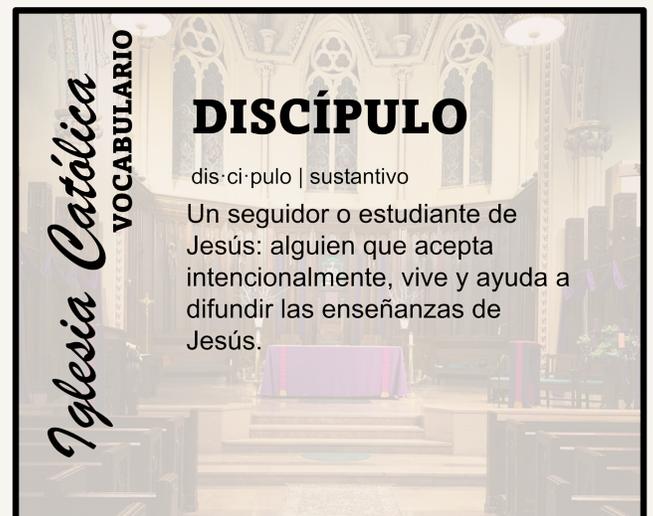
Considerando esto, les pregunto: ¿han permitido que el Espíritu Santo se establezca en su corazón, hogar y vida? ¿Cuando viene el Espíritu Santo, las cosas

cambian! Piense en los discípulos después de Pentecostés y cómo todo en sus vidas y sus mundos nunca volvió a ser el mismo.

Es hora de orar y discernir cómo generará un impacto y una diferencia en su vida en la Iglesia. ¿Qué roles asumirá para servir mejor y participar en la fe que se le dio por primera vez en el Bautismo y que profesó en la Confirmación? Si queremos dejar un legado de fe auténtica y vivida, debemos abrazar nuestro bautismo y dar testimonio valientemente de la Buena Nueva de Jesucristo a través de la forma en que vivimos nuestras vidas.

ESTÉ ABRETE AL LLAMADO DE DIOS

Independientemente de dónde se encuentre en su camino de fe, le pido que se acerque y permita que el Señor lo use como su instrumento. ¡Di sí al llamado de Jesús,



En la foto: Catedral de Santa María de la Asunción, Fall River

Como aquellos que intencionalmente buscan seguirlo y la forma de vida a la que él nos llamó, entonces podemos, inspirar a otros a hacer lo mismo con el testimonio de nuestras vidas.

Teniendo esto en cuenta, en los próximos meses espero participar en más conversaciones sobre cómo podemos brindar oportunidades significativas para que las familias y las personas se involucren y fortalezcan su fe como discípulos. Porque si queremos ver una revitalización en nuestra Iglesia, primero debemos revitalizar nuestra propia fe en Dios y ser transformados nosotros mismos. Necesitamos volvernos a Dios todos los días "como escogidos de Dios, santos y amados", como dijo San Pablo, y revestirnos de "compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia de corazón" (Col 3, 12).

En este Año de San José, los invito a tomar a San José como modelo de cómo dejarse transformar y confiar en Dios. El Papa Francisco, en su carta *Patris Corde*, habla de cómo San José tuvo el valor creativo para enfrentar los desafíos que conlleva ser el padre adoptivo de Jesús. A pesar de su incertidumbre inicial, confió en Dios, modelando prudencia, paciencia, fidelidad, obediencia, justicia, castidad y trabajo



San Juan Evangelista en Attleboro

duro. El humilde testimonio de su vida ha inspirado la fe de innumerables generaciones. Esto fue posible porque San José estuvo dispuesto a aceptar la llamada de Dios.

ASUMIR LA OBRA DE EVANGELIZACIÓN

De manera similar, debemos enfrentar los desafíos de nuestro tiempo actual aprendiendo, con entusiasmo y la buena nueva de Jesucristo y compartiendo voluntariamente el Evangelio con los demás. Dios eligió a los Apóstoles para que dieran testimonio del Evangelio, de lo que habían visto y oído. Como dijo San Pedro en los Hechos de los Apóstoles, después de la resurrección de Jesús, "Es imposible que no hablemos de lo que hemos visto y oído" (Hch 2, 20). Como los apóstoles, que no se guardaron la Buena Nueva para sí mismos, debemos aceptar la responsabilidad de proclamar el Evangelio, de llevar a las personas a la fe y de compartir la verdad.

Como resultado, deberíamos considerar cómo extendemos una invitación para dar la bienvenida a las personas, a nuestras parroquias, ya sea a los que estuvieron ausentes durante la pandemia, a los que han estado ausentes por mucho tiempo, o a los que nunca han entrado por nuestras puertas. Para ayudar mejor a las parroquias en este trabajo, he realizado cambios en varias oficinas diocesanas. A partir del 1º de julio del 2021, he reestructurado las Oficinas Diocesanas de Formación de Fe, Ministerio Universitario y Apostolado Pro-Vida. Todos los servicios prestados por estas oficinas se consolidan ahora en un departamento recién establecido: el Secretariado para la Nueva Evangelización.

Bajo el liderazgo del Secretario para la Nueva Evangelización, este departamento continuará el trabajo realizado anteriormente en estas tres áreas mientras explora el avivamiento continuo en la evangelización, así como el trabajo necesario a nivel diocesano para el próximo Sínodo mundial de la Iglesia y del Proyecto de la Conferencia de los Obispos

Católicos (USCCB), de revivir la centralidad de la eucaristía.

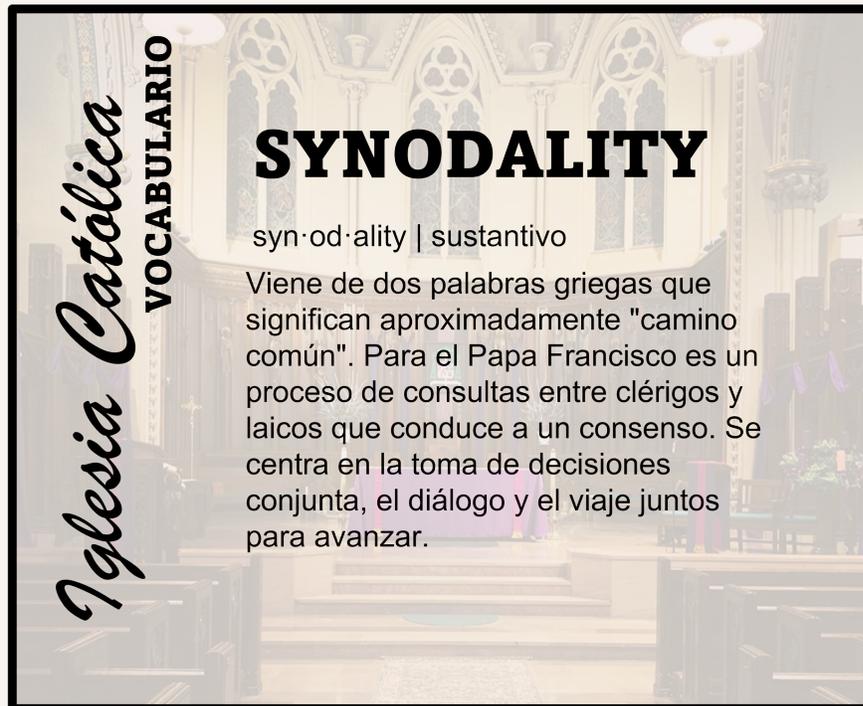
Reconocemos que cada parroquia es única en muchos sentidos y que es crucial unirnos, trabajar a nivel local, averiguar hacia dónde vamos a ir desde aquí. Mi esperanza es que este cambio estructural contribuya a este proceso de revitalización en curso.

SER UNA IGLESIA SINODAL

Una palabra de la que quizás empieces a escuchar mucho más en los próximos años es la sinodalidad. En su documento de 2018, Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia, la Comisión Teológica Internacional explicó que “Aunque la sinodalidad no se encuentra explícitamente como un término o como un concepto en la enseñanza del Vaticano II, es justo decir que la sinodalidad que está en el corazón de la obra de renovación del Concilio fue alentada. El concepto de sinodalidad se refiere al involucrarse y al participar de todo el Pueblo de Dios en la vida y misión de la Iglesia ...” (n. 6-7) De hecho, la Constitución

Dogmática del Concilio sobre la Iglesia, Lumen Gentium, habla de la necesidad que tiene cada miembro del Cuerpo de Cristo en el cumplimiento de la misión de la Iglesia. Teniendo esto en cuenta, debemos trabajar juntos como Diócesis, incluidos sacerdotes, diáconos, religiosos, catequistas, líderes ministeriales, educadores, laicos y cualquier persona ansiosa por abrazar y compartir su fe, para que podamos actualizar la revitalización.

Por lo tanto, las conversaciones y los esfuerzos en torno a la revitalización deben incluir a todos los que componen el Pueblo de Dios en un lugar determinado. Sin embargo, esto también requiere que el Pueblo de Dios dé un paso adelante para ser parte de estos esfuerzos. Qué bueno sería ver a todos los fieles tomar un papel más activo en la transmisión de la fe, listos para educar a nuestros hijos en la práctica de la fe, comenzando con su bautismo. Que podamos trabajar juntos ahora, para que las generaciones futuras, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, conozcan, comprendan y vivan la belleza de la fe católica.



En la foto: Catedral de Santa María de la Asunción, Fall River

PARTE 3 - EL CAMINO A SEGUIR

Con todo esto en mente, ¿cómo podemos avanzar como Diócesis? En resumen, el camino a seguir será multifacético. Nos requerirá continuar el trabajo de planificación estratégica pastoral que comenzó hace 4 años. Necesitaremos unificar las parroquias para ser mejores administradores de las bendiciones de Dios y de nuestros recursos. Hacerlo significa que podemos dedicar mejor tiempo, talento y tesoro dentro de nuestras comunidades eclesiales locales al trabajo esencial de evangelización y formación de discípulos misioneros.

Con estos últimos fines, les insto a todos a avanzar de una manera que refleje el método de evangelización de Jesús en las Escrituras: invitando a las personas a que primero vengan y vean; luego, llamar a las personas para que lo sigan; y luego enviándolos para que fueran a hacer discípulos. Como verá en cada una de estas tres secciones a continuación, he delineado los "Pasos de la misión", que son elementos de acción en los que les pido a las personas, las parroquias y la Diócesis que se concentren durante los próximos 4 años.

En este momento crítico en nuestra Iglesia, les pido que reconozcan y abracen su llamado universal a la santidad; recordar que fuiste creado por Dios para la santidad y buscar Su sabiduría sobre cómo actuar en este llamado.

INVITATION A SER TESTIO: VENGA Y VEA

Los Evangelios revelan el ejemplo poderoso pero simple de Jesús de ser un testigo por invitación, de cómo extender invitaciones a aquellas personas a su alrededor que buscan la verdad, la esperanza y a alguien en quien creer. Acogiéndolos con gentileza e invitando amorosamente a las personas a que vengan y vean para que puedan descubrir por sí mismos toda la gracia, las bendiciones y las promesas que Dios tiene para ellos.

El Evangelio de Juan ilustra que Jesús extendió tal invitación: "Al día siguiente, nuevamente Juan [el Bautista] estaba de pie con dos de sus discípulos; y miró a Jesús mientras caminaba, y dijo: 'He aquí el Cordero de Dios!' Los dos discípulos le oyeron decir esto y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y vio que lo seguían y les dijo: "¿Qué buscáis?" Y ellos le dijeron: "Rabí" (que significa Maestro), "¿dónde vives?". Él les dijo: "Venid y mirad. »Vinieron y vieron dónde se hospedaba; y se quedaron con él ese día, porque era como la hora décima "(Juan 1: 35-39).

Al igual que Jesús, debemos ser conscientes de quienes nos rodean, extender una invitación y ser una comunidad acogedora. Esto es necesario si queremos que nuestras iglesias pasen del mantenimiento a la misión. Ahora es el momento de un alcance creativo y valiente.

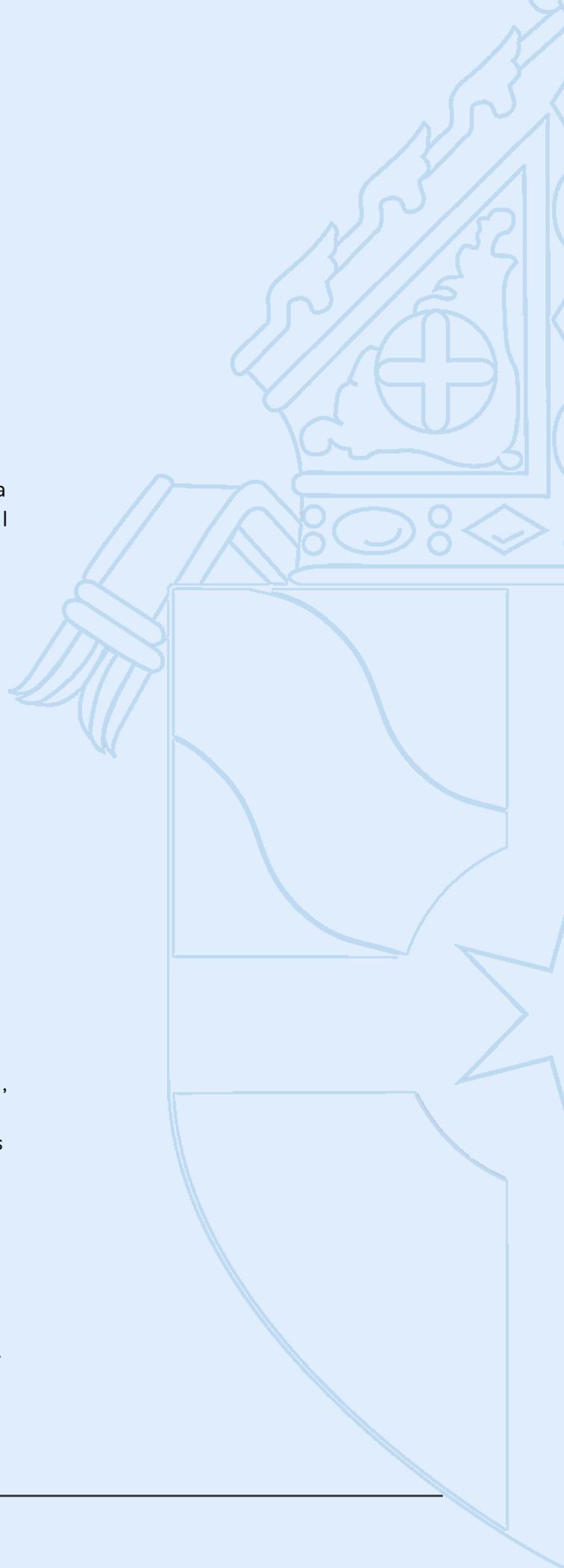
Con este fin, he creado un Comité de Revitalización ad hoc para trabajar conmigo en definir las mejores prácticas y métodos para ser "Testigos por invitación". La función principal de este comité será ayudar al movimiento diocesano después de la pandemia y trabajar con el Secretariado para la Nueva Evangelización en las próximas iniciativas de la USCCB y el sinodal del Vaticano.



El obispo da Cunha saluda a los asistentes en Rededicación de la Capilla de Santo Tomás, Falmouth

PASOS DE LA MISIÓN

- Echar un vistazo más profundo a sus dones y talentos personales para participar en nuestras comunidades de fe.
- Continuar aprendiendo sobre la fe participando en la catequesis continua y la formación espiritual.
- Participar en un compromiso de persona a persona, invitando a aquellos en su vida a encontrarse con Cristo y la comunidad de la Iglesia.
- Enfocar los esfuerzos parroquiales a una mayor hospitalidad, sensibilidad de invitar y de crear oportunidades para invitar a otros a asistir a la iglesia. Es imperativo para esto el papel de los laicos al invitar a otros a la Misa, así como al ofrecer a los recién llegados oportunidades para conectarse con la comunidad parroquial.
- Evaluar la formación en la fe parroquial y la preparación sacramental para todas las edades. Con este fin, se les pide a las parroquias que presten especial atención a la familia, explorando formas de participar en la formación intencional de los padres y la familia. Como recurso, recomiendo el nuevo Directorio para la catequesis (cf n. 232) El Secretariado para la Nueva Evangelización es también un recurso útil para esta evaluación.
- Mejorar el alcance social: se les pide a las parroquias que se aseguren de tener comunicaciones efectivas con los feligreses, las redes sociales y una presencia en la web, aprovechando estos elementos para la evangelización y para ayudar a unificar a los miembros de la parroquia.
- Considerar hacer uso de las misas votivas para la evangelización de los pueblos o para la Iglesia durante este año para que podamos abordar mejor la obra de evangelización a través de un espíritu de oración y confianza en la providencia divina.



VIDA SACRAMENTAL - SÍGUEME

Cuando Jesús llamó a sus primeros discípulos, dijo: "Seguidme, y os haré pescadores de hombres" (Mateo 4:19). Jesús nos llama a cada uno de nosotros de la misma manera, no sólo a seguir sus enseñanzas, sino también a ayudar a que otros también lo conozcan. No hay manera más extraordinaria de encontrar a Jesús que en la Eucaristía, donde creemos que está verdaderamente presente: Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

No necesitamos mirar más allá del discurso del Pan de Vida (Juan 6) para ver la realidad de esta enseñanza. Allí, Jesús deja muy claro que a menos que "comamos la carne del Hijo del Hombre y bebamos su sangre, ustedes no tienen vida dentro de ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él" (Juan 6: 53-56).

Sin embargo, a pesar de las enseñanzas de Cristo, una encuesta nacional publicada por

el Pew Research Center en 2019, descubrió lo siguiente sobre los católicos y su comprensión de la Eucaristía:

"La mitad de los católicos en los Estados Unidos (50%) responde correctamente a una pregunta sobre las enseñanzas oficiales de la iglesia sobre la transubstanciación: que durante la Consagración, el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo. La otra mitad de los católicos dice incorrectamente que la Iglesia enseña que el pan y el vino utilizados en la Comunión son sólo símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo (45%) o dicen que no están seguros (4%) "(Encuesta sobre conocimientos religiosos de EE. UU. | Centro de investigación Pew).

Sin que ayudemos a las personas a experimentar la metanoia con respecto a la Eucaristía y la celebración de la Misa, corremos el riesgo de que las generaciones futuras no abracen la asombrosa realidad de que en la Misa se representa el sacrificio salvífico de Cristo en la Cruz - se hace presente una vez más para nosotros - dándonos la gracia santificante que necesitamos. Por eso, la Iglesia llama la Eucaristía fuente y cumbre de la vida cristiana.

Iglesia Católica
VOCABULARIO

METANOIA

meta·noia | sustantivo

Una palabra griega que a menudo se traduce como arrepentimiento. Sin embargo, la verdadera metanoia es un cambio transformador de corazón, especialmente una conversión espiritual.

En la foto: Catedral de Santa María de la Asunción, Fall River

En su Carta Encíclica del 2,003, Ecclesia de Eucharistia, el Papa Juan Pablo II explicó la presencia real de Cristo en la Eucaristía:

"La representación sacramental del sacrificio de Cristo, coronado por la resurrección, en la Misa implica una presencia muy especial que, en las palabras de Pablo VI, 'se llama' real 'no como una forma de excluir todos los demás tipos de presencia como si fueran 'no reales', sino porque es una presencia en el sentido más pleno: una presencia sustancial por la cual Cristo, el Dios-Hombre, está total y enteramente presente '". (15).

Continúa enseñando en la misma encíclica que lo que debe estar en el corazón de todos los que buscan creer en la Presencia Real de Jesús en la Eucaristía es una aceptación de la fe que no se puede explicar, que va más allá de nuestra comprensión humana:

"Verdaderamente la Eucaristía es un *mysterium fidei*", afirma San Juan Pablo II, "un misterio que sobrepasa nuestro entendimiento y sólo se puede recibir en la fe, como a menudo se manifiesta en la catequesis de los Padres de la Iglesia sobre este sacramento divino:

"No veas - exhorta San Cirilo de Jerusalén - en el pan y el vino elementos meramente naturales, porque el Señor ha dicho expresamente que son su cuerpo y su sangre: la fe te lo asegura, aunque tus sentidos sugieran lo contrario".

El Catecismo de la Iglesia Católica que fue aprobado por el Papa Juan Pablo II el 25 de junio de 1,992 subraya la enseñanza de esta verdad dentro de nuestra fe católica. Esto se encuentra en la Sección 1,333 del Catecismo.

"En el corazón de la celebración eucarística están el pan y el vino que, por las palabras de Cristo y la invocación del Espíritu Santo,

se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo". Podemos estar seguros de la validez de esta importante enseñanza, que Jesús nos dio y que se mantuvo durante más de 2,000 años por la palabra y la tradición. Nuevamente, buscando verificación en el Catecismo:

"Por la Consagración se realiza la transustanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y sustancial: su Cuerpo y su Sangre, con su alma y su divinidad (cf. Concilio de Trento: DS 1640; 1651) "

(Catecismo de la Iglesia Católica - El sacramento de la Eucaristía, 1413).



Fuente: Francois Lochon — Gamma-Rapho a través de Getty Images

Al recibir primero la Eucaristía, la verdadera presencia de Cristo en la materia real y sustancial, nos transformamos en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Sin él, no podemos ser personas, ni católicos, ni la Iglesia que Dios nos llama a ser. En una frase, la Eucaristía es esencial para el discipulado y, por tanto, para la evangelización. Por lo tanto, debemos dar prioridad a la evangelización sobre la presencia eucarística de Cristo, que encontramos en la Misa y que luego vivimos como Iglesia en la sociedad al ser "comisionados" para salir al final de la Misa.

Con este fin, la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos lanzó un Proyecto de Renovación Eucarística de 3 años para nuestro país a partir de junio de 2,022 y presenta tres pasos de implementación a nivel diocesano, parroquial y nacional. Como Diócesis, participaremos e invito a todas las personas a participar en esta Renovación Eucarística para nuestra Iglesia.

PASOS DE LA MISIÓN

- Asistir regularmente a misa
- Compartir con los demás, especialmente aquellos que no asisten a la Misa, la importancia que la Eucaristía tiene en su vida.
- Establecer un tiempo para la Adoración Eucarística diaria o semanal para incrementar la devoción Eucarística. Cada parroquia debe ofrecer oportunidades de devoción expresa a la Eucaristía, especialmente con su gran vínculo con el fomento y el nacimiento de vocaciones sacerdotales y religiosas.
- Intencionalmente llegar a los fieles para ayudarlos a reconocer la importancia de asistir a Misa. No se trata de bancos llenos o canastas de recolección, sino de experimentar el Cuerpo místico de Cristo: la Eucaristía.
- Ayudar a los jóvenes de nuestras parroquias y escuelas católicas a encontrar la Presencia Real asegurándose de que tengan fácil acceso a la Eucaristía y evangelizando con el ejemplo de los santos, como el Beato Carlo Acutis, y a través de los milagros eucarísticos.
- Ayudar a las personas a reenfocarse en la Presencia Real iniciando estudios específicos, predicación y prácticas devocionales, con especial atención a invitar a aquellos que se han alejado de la Eucaristía. Cada parroquia debe buscar oportunidades que funcionen mejor en su comunidad.
- Plan para el Proyecto de Reanimación Eucarística de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB), en el que participará nuestra Diócesis. La fase diocesana comenzará en junio de 2,022, y la fase parroquial comenzará en junio de 2,023.

CAMINO VOCACIONAL : "ID Y HACED DISCIPULOS"

Antes de ascender al cielo, Jesús comisionó a los apóstoles: "Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado" (Mt 28, 19-20). En muchos sentidos, esto puede considerarse la vocación o llamado de la Iglesia en el mundo.

Como católicos fieles, podemos responder a este llamado adoptando nuestra misión bautismal de reflejar la santidad sacerdotal, profética y real de Cristo por la forma en que vivimos nuestras vidas. Cuando vivimos nuestra misión bautismal con ese objetivo, nos convertimos en una iglesia impulsada por la misión que puede inspirar a otros a querer unirse a nosotros en la misión. Nos convertimos en una Iglesia de discípulos equipados que salen y hacen más discípulos, como Jesús nos ordenó. Esto requiere, como dije anteriormente, todo el pueblo de Dios trabajando juntos, el clero ordenado y los fieles laicos, todos abrazando sus vocaciones universales y específicas.

Para ello, el Papa Francisco ha anunciado la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos: "Por una Iglesia sinodal: de comunión, participación y misión". El Santo Padre abrirá este mes de octubre este camino sinodal trienal de consultas y discernimiento. Incluirá tres fases (diocesana, nacional y continental) y culminará en una asamblea de octubre en 2023 en Roma. "Comunión, participación y misión" es un llamado poderoso a toda la Iglesia, no solo al clero, sino a los fieles a unirse y dar a conocer a Jesús, particularmente en la Eucaristía.

En este proceso sinodal, el Papa Francisco está haciendo realidad lo que ha predicado a lo largo de su papado: que los fieles laicos tienen un papel importante que desempeñar en la misión y la vida de la Iglesia. "La plenitud del proceso sinodal solo puede existir verdaderamente si las iglesias locales están involucradas en ese proceso", dice el documento del sínodo. Esta es una invitación para que todos, parroquias pequeñas y grandes, todos los grupos, ministerios, apostolados, movimientos e individuos, sean escuchados. Teniendo esto en cuenta, les pido su participación y apoyo durante toda la fase diocesana de este proceso sinodal.



Bautismos en Our Lady of Grace en Westport

PASOS DE LA MISIÓN

- Orar regularmente pidiendo el don del discernimiento para que las personas puedan escuchar y responder al llamado de Dios.
- Promover un sentido renovado de servicio laico volviendo a involucrar a los católicos en los ministerios parroquiales. Aumentar las oportunidades de ministerio parroquial que permitan a varias personas participar en su fe de manera más activa, a través del servicio a su parroquia y comunidad en general.
- Fomentar una cultura de vocaciones, con parroquias y escuelas católicas planificando formas de orar, discutir y ayudar a las personas a discernir el tema de las vocaciones en todas las edades. Con este fin, las parroquias deben considerar el desarrollo de una pastoral vocacional.
- Nominar “embajadores parroquiales” en cada parroquia para ayudar en los esfuerzos continuos de evangelización y revitalización a nivel parroquial. Estos pueden ser feligreses que ya están trabajando en esfuerzos de revitalización o personas interesadas en involucrarse más. Los embajadores parroquiales serán apoyados por nuestros equipos pastorales diocesanos.
- Mejorar el apoyo a nuestro clero. Como Diócesis, recientemente contratamos a un Director de Apoyo al Clero para brindar más asistencia para la salud y el bienestar de nuestros sacerdotes. Con este mismo fin, como Diócesis, estamos introduciendo Talleres de Cancillería para los recién ordenados.
- Apoyar los esfuerzos de revitalización parroquial. Como Diócesis, formamos el Secretariado para la Nueva Evangelización para ofrecer experiencia, servicios y oportunidades de evangelización para ayudar a las parroquias.
- Crear recursos y capacitaciones diocesanos para las parroquias a fin de apoyar y equipar al personal, el liderazgo y los embajadores parroquiales de la parroquia para lograr estos objetivos.

NUESTRO LLAMADO

A medida que avanzamos con un enfoque renovado en la evangelización y la compañía como hermanos y hermanas en Cristo, no olvidemos que Jesús nos libera del pecado, la muerte, las tinieblas y la desesperanza a través de Su muerte y Resurrección. Para los primeros discípulos, la Pascua cambió todo a su alrededor. Somos un “Pueblo de Pascua” y, por nuestro mismo Bautismo, estamos llamados a vivir en esa verdad, a vivir a la luz de Cristo.

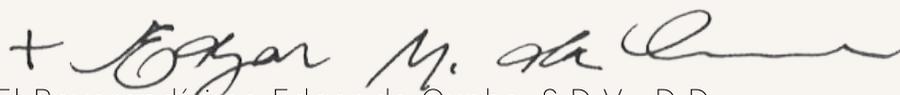
Muchos pensaron que cuando Jesús estaba muriendo en la cruz y que pronunció las palabras, "Todo esta consumado", talvez era el fin. El mundo se hundiría en el caos y, sin embargo, sucedió todo lo contrario. Fue un nuevo comienzo, el nacimiento de una nueva creación, del antiguo orden del pecado y la muerte, a una nueva vida. Los intentos de destruir a Jesús fracasaron y, en cambio, resucitó y conquistó a la muerte misma.

Jesús no está muerto, El está vivo y eso hace toda la diferencia en el mundo. ¿Cuánta esperanza y valor podemos sacar de esta verdad? Jesús es el Mesías viviente, el Hijo de Dios y nuestro Salvador. Los apóstoles salieron dando testimonio de lo que habían oído y visto, compartiendo todo lo que Dios había hecho por ellos, lo cual también hizo por nosotros. ¡Qué alivio, qué liberador y reconfortante es saber que Jesús venció el pecado y la muerte, no solo en su vida, sino también en la nuestra! Sabemos y creemos que Él está vivo, por eso nosotros también nos convertimos en testigos de esa verdad.

Como he compartido a lo largo de esta carta, nuestra fe debe compartirse a través de nuestra vida diaria y manifestarse en la forma en que vivimos cada día. Avancemos como “Pueblo de Pascua”, siempre con la esperanza de que Dios obra en el mundo, y siempre conscientes de nuestra responsabilidad es anunciar el Evangelio y construir la Iglesia como Pueblo de Dios.

Gracias por tomarse el tiempo de leer esta carta y de discernir cómo puede compartir más activamente su fe y participar más en nuestra Iglesia. Que Dios nos bendiga a todos mientras continuamos juntos este camino.

Sinceramente tuyo en Cristo,



El Reverendísimo Edgar da Cunha, S.D.V., D.D.

Obispo de Fall River

Dado el 24 de septiembre de 2021, el séptimo aniversario de mi instalación como obispo de Fall River.



Rededicación de la Capilla de Santo Tomás, Falmouth

Sitios web: fallriverdiocese.org | fallriverplanning.org
Facebook: FallRiverDiocese
Instagram: fallriverdiocese
Twitter: @frdiocese